

DONALD TRUMP 2.0 Y SU POLÍTICA AMERICA FIRST

¿Será Taiwán una “Nueva Corea”, o un “nuevo Afganistán”?

CN (R) Daniel G. Chaluleu

Los EE.UU han sido por mucho tiempo líderes en el concierto internacional de naciones, en particular desde su determinante participación en la Segunda Guerra Mundial. Su sólido sistema democrático de gobierno sintetiza valores compartidos por la mayoría de las sociedades del mundo, y su influencia económica es respaldada por una abrumadora maquinaria industrial y bélica. Durante gran parte de su existencia han hecho uso de la intervención militar para sostener sus intereses, confrontar sistemas de gobierno antagónicos o, más recientemente, combatir el terrorismo. Los resultados fueron diversos. Algunas intervenciones que podrían ser consideradas como éxitos destacables son las de la 1ª y 2ª guerras mundiales, la participación en la guerra de Corea 1950-1953 y la de Irak en 1990-1991. Otras, rotundos fracasos, fueron la guerra de Vietnam, el involucramiento extendido en Irak entre 2003 y 2011, el frustrado desembarco en la Bahía de Cochinos (CUBA) en 1961 o su intento de democratización de Afganistán entre 2001 y 2021. En este artículo se analizan dos casos particulares de campañas militares de los EE.UU en el extranjero y, ante la llegada del presidente Donald Trump a la oficina oval por un segundo término (y la implementación de su



Douglas MacArthur desembarcando en Corea, el 15/9/1950. Fuente: East Asia Research Center (Izquierda). Ciudadanos afganos apilados en un avión de carga de los EE.UU, intentando escapar del régimen talibán. Fuente: Times of India (derecha)

política de “America First”¹⁾), deducir si el futuro de Taiwán -en caso de que China utilice el instrumento militar para anexarlo a su territorio-, podría asemejarse a un caso de éxito o fracaso de la intervención militar de los EE.UU en el extranjero.

“Trump se rehúsa a contestar si los EE.UU protegerían a Taiwán en caso de una invasión China”, tituló el Japan Times² el pasado 27 de febrero. “Nunca hago comentarios al respecto”, agregó el mandatario, quien también amplió diciendo que si los hiciera, no sería a la prensa sino a quienes lo acompañaban durante esa entrevista, que eran sus Secretarios de Estado y de Defensa. La audiencia se desarrollaba al día siguiente de una ejercitación militar china en las proximidades de la costa oeste de Taiwán, y la ambigüedad del titular del ejecutivo de los EE.UU contribuyó a incentivar el ambiente de incertidumbre reinante. Esta sensación ronda por los círculos de poder de muchos gobiernos, y se origina en, entre otros factores, decisiones tomadas por Donald Trump durante su primer período como presidente de los EE.UU, como también otras medidas y anuncios que se sucedieron rápidamente desde incluso antes del comienzo de su actual presidencia.

Un artículo de opinión publicado recientemente por el medio Nikkei Asia se pregunta concretamente si Trump va a defender Taiwán³. La crónica refiere a declaraciones de un alto funcionario estadounidense del área de defensa, quien dijo en una audiencia a comienzos de marzo de 2025 que aunque Taiwán es muy importante, no es un interés “existencial” para los EE.UU. Continuando con el análisis, comenzó el debate acerca de donde se ubica el perímetro de defensa de Washington según la óptica del recientemente instalado gobierno. “Algunos dirían que es Taiwán; otros, Japón; y otros creen que el concepto es mucho más restrictivo y emplazan el límite en el territorio continental de los EE.UU”, prosigue la cita del medio japonés. Conceptos como el citado límite generan preocupación, dado que promediando el siglo XX, el perímetro en cuestión estaba posicionado en una línea imaginaria (conocida como la “línea Acheson”,) que pasaba por Japón, Okinawa y las Filipinas, dejando fuera a Corea⁴. Poco tiempo después Corea del Norte lanzó la ofensiva que dio comienzo a la sangrienta guerra de Corea. Una de las razones que podrían haber fomentado esa ofensiva fue, probablemente, el particular trazado de la línea “Acheson”.

Tal como ocurrió entonces en Corea luego de la invasión, que motivó una rápida y eficiente respues-

Palabras clave: EE.UU - Intervención - Militar - Extranjero - Éxito - Corea - Fracaso - Afganistán - Trump - America first - Taiwán

1 La expresión “America first” puede ser utilizada en castellano tanto con la traducción “América primero” como “Estados Unidos primero”

2 Jesse Johnson, 27 de febrero de 2025. “Trump declines to say if U.S. would protect Taiwan from Chinese invasion”. The Japan Times, https://www.japantimes.co.jp/news/2025/02/27/asia-pacific/politics/trump-us-taiwan-invasion/?utm_source=pianodnu&utm_medium=email&utm_campaign=72&tpcc=dnu&pnespid=9o7oyhns6.qdpkw8_hd-1pvmyub8d.shrhq1xrey8remvmroed0zg6.c19cpo7sovrkju8xwm

3 Ken Moriyasu, 10 de marzo de 2025. “Will Trump defend Taiwan? U.S. defense perimeter appears to shrink”. Nikkei Asia, https://asia.nikkei.com/Spotlight/Trump-administration/Will-Trump-defend-Taiwan-U.S.-defense-perimeter-appears-to-shrink?utm_campaign=IC_indo_pacific_free&utm_medium=email&utm_source=NA_newsletter&utm_content=article_link

4 Ko Soo-suk, 1º de enero de 2018. “Remember the Acheson Line”. Korea JoongAng Daily, <https://koreajoon-gangdaily.joins.com/2018/01/01/fountain/Remember-the-Acheson-Line/3042765.html>

ta militar, los EE.UU han recurrido frecuentemente a su poder militar como herramienta para el manejo de asuntos de carácter internacional cuando sus intereses están en juego. Una recopilación efectuada en el ámbito de la Universidad “Evergreen State College” da cuenta de 153 intervenciones de naturaleza militar, tomando como punto de partida el año 1890⁵. Algunas de ellas han sido paradigmáticas tanto por su éxito como por su rotundo fracaso. Entre las primeras, la segunda guerra mundial, que doblegó al totalitarismo nacional socialista, y la guerra de Corea, que impidió la ocupación de la totalidad de la península homónima por parte de las tropas comunistas de Kim Il-sung y, por ende, la propagación del comunismo en un área tan determinante. Como fracasos elocuentes, el involucramiento extendido en Irak entre 2003 y 2011 (fundamentado en la supuesta posesión de armas de destrucción masiva por parte de los iraquíes), en Afganistán entre 2001 - 2021 (intentando establecer un sistema democrático) y la anteriormente citada incursión en la Bahía de Cochinos (CUBA) en 1961.

Análisis de la intervención militar estadounidense en Corea

En el caso de Corea, la ocupación japonesa que había tenido lugar entre 1910 y 1945, (cuyo inicio formal puede retrotraerse al tratado Coreano-Japonés de 1910), le daba a los nipones todos los derechos de soberanía en la totalidad de la península. El citado tratado inició una era marcada por la brutalidad de los ocupantes, que entre otras cosas incluyó la esclavización (sexual) forzada de aproximadamente 200.000 mujeres y de carácter laboral de los hombres⁶. Finalizada la ocupación japonesa, en el periodo post segunda guerra mundial, la península quedó dividida en dos partes, cuyo límite aproximado estaba fijado en el paralelo de latitud 38° norte. La mitad boreal estaba controlada por la ex Unión Soviética, que facilitó la llegada al poder de Kim Il-sung (abuelo del actual líder Kim Jong-un). La mitad austral, por su parte, era administrada indirectamente por los EE.UU, que hicieron lo mismo para la instalación en el poder en agosto de 1948 de Syngman Rhee, un político proclive al alineamiento con esa nación.

El escenario regional entonces era el de una marcada polarización entre dos sistemas antagónicos, con una frontera claramente delimitada entre ambos, pero muy volátil debido a diversos factores, como la puja existente entre fuerzas políticas locales, la pobreza, la cercanía geográfica de potencias comunistas como la ex Unión Soviética y China, y, quizás como factor determinante, la poca atención del gobierno de los EE.UU a la evolución de la mitad sur de la península. Esto se materializó con la ya citada “línea Acheson” y la retirada de las tropas de los EE.UU de Corea del Sur a fines de la década de 1940. Ante la marcada falta de interés estratégico⁷ por parte de los EE.UU, el ejército de la ya constituida “República Democrática Popular de Corea” (DPRK, por su sigla en inglés) invadió el sur de la península el 25 de junio de 1950. Las fuerzas que respondían a Kim avanzaron rápidamente y llegaron a ocupar casi todo el territorio peninsular, de no ser por la feroz resistencia presentada por las tropas del sur en lugares paradigmáticos, como por ejemplo la batalla del río Nakdong. La reacción internacional fue rápida, y solo 2 días después, el 27 de junio, el Consejo de Seguridad de la ONU emitió la Resolución 83⁸, en la cual se determina que “el ataque armado dirigido contra la República

5 Zoltán Grossman, (sin fecha disponible). “From wounded knee to Yemen, U.S. military interventions since 1890”, <https://sites.evergreen.edu/zoltan/interventions/>

6 Daniel Tudor, “Korea, the impossible country”. Tuttle publishing (2012). ISBN 978-0-8048-4252-5

7 Gobierno de los EE.UU, Office of The Historian. “Korean War and Japan’s recovery”, disponible en <https://history.state.gov/milestones/1945-1952/korean-war>

8 Organización de las Naciones Unidas (ONU), 27 de junio de 1950. Resolución del Consejo de Seguridad Nº 83. Disponible en <https://digitallibrary.un.org/record/112026?v=pdf>

de Corea por fuerzas de Corea del Norte constituye un quebrantamiento de la paz” y “recomienda a los miembros de las Naciones Unidas que proporcionen a la República de Corea la ayuda que pueda ser necesaria para repeler el ataque armado y restablecer la paz y la seguridad internacionales en la región”. China aún no era un miembro del Consejo de Seguridad, lo cual facilitó la adopción de la Resolución 83, en la cual también la ex URSS se abstuvo de votar. Como es sabido, la fuerza multinacional al mando del Gral. Douglas MacArthur desembarcó en Inchon, al oeste de Seúl, y logró finalmente contener el avance comunista. La tregua, vigente hasta la fecha, (ya que nunca fue reemplazada por un acuerdo de paz de carácter permanente) fue firmada el 27 de julio de 1953.

La intervención en Corea es percibida en los EE.UU como una victoria, o al menos una acertada decisión de gobierno. Lo mismo podría decirse de las intervenciones en ambas guerras mundiales, y de la operación “Tormenta del Desierto”, en Irak. La información surge de lo publicado en el sitio web “YouGov”, luego de haber efectuado una encuesta⁹ entre ciudadanos de los EE.UU a fines de 2023 (Fig. 1).

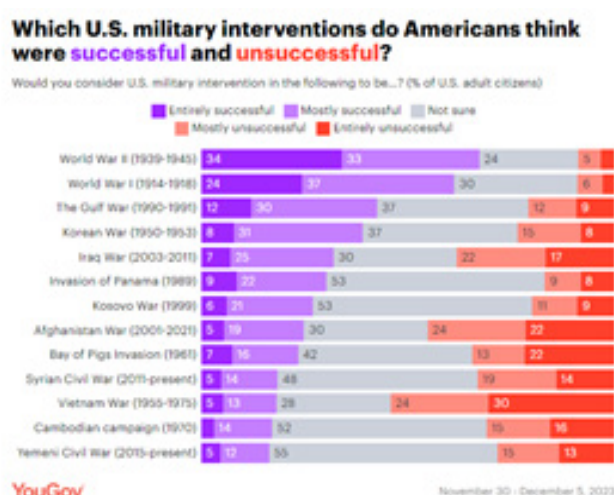
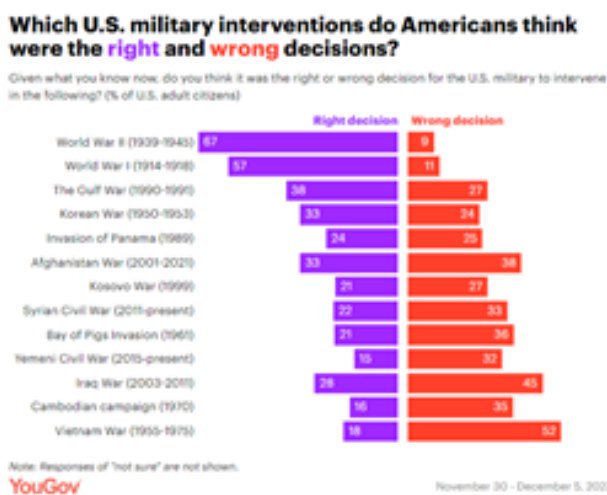


Fig. 1: ¿Qué intervenciones militares consideran buena o mala decisión los ciudadanos de EE.UU? (izquierda). Pero, más allá de encuestas o percepciones, para determinar el éxito o traspie de un actor en un conflicto habría que contrastar los objetivos políticos y operacionales buscados, con el resultado obtenido. ¿Cuál era, entonces, el objetivo político de los EE.UU al decidir su participación en su carácter de líderes de la fuerza multinacional?

Según Matray¹⁰, la política del entonces presidente de los EE.UU era “desarrollar un poder político, económico y militar de la República de Corea de tal forma que pueda sostenerse a sí mismo”. Dicho de otra manera, el objetivo político era el sostenimiento de un sistema democrático (incipiente) como barrera de contención en una región en la cual las democracias lindaban con el avance del comunismo soviético y chino. De ser así, podríamos considerar que el objetivo político de los EE.UU en la guerra de Corea se cumplió de manera muy exitosa (mantenido con 28.000 soldados de los EE.UU aún basados en la zona), y que la encuesta de YouGov refleja fielmente la realidad.

⁹ Taylor Orth y Carl Bialik, 19 de diciembre de 2023. “Which U.S. military interventions do americans think have been successful?”. YouGov. Disponible <https://today.yougov.com/politics/articles/48215-us-military-interventions-successful-justified-poll>

¹⁰ James I. Matray, 7 de marzo de 2022. “US Entry into the Korean War: Origins, Impact, and Lessons”. Journal for Peace and Nuclear Disarmament, <https://www.tandfonline.com/doi/epdf/10.1080/25751654.2022.2053407?need-Access=true>

Otra forma de analizar una guerra es la propuesta por el Mayor Yoon Seong-eun¹¹, del Ejército de la República de Corea. Yoon plantea que hay cinco preguntas básicas que deben efectuarse acerca de cualquier guerra, a saber:

1. ¿Cuál es el contexto en el cual se desarrolla la guerra?
2. ¿Cuál es el objetivo de la guerra?
3. ¿Cómo conducir la guerra?
4. ¿Cómo respaldar el esfuerzo de guerra?
5. ¿Cómo controlar la guerra?

Yoon agrega que estas preguntas, efectuadas en tiempo pasado, ayudan a efectuar un análisis de conflictos ya finalizados. En tiempo presente, contribuyen a la conducción de un conflicto en desarrollo, y en tiempo futuro, permiten una planificación más eficiente. Equiparando las preguntas a los niveles de decisión, podría simplificarse el criterio de Yoon en objetivos políticos (preguntas 1 y 2) y objetivos operacionales (preguntas 3 y 4). La pregunta 5 puede aplicarse en ambos niveles. Como fue mencionado anteriormente, y siempre efectuando el análisis propuesto por el Mayor Yoon, los objetivos los objetivos operacionales del Gral. MacArthur y los objetivos políticos de los EE.UU en la guerra de Corea fueron satisfactoriamente cumplidos¹². El desembarco en Inchon rápidamente afectó lo que se consideraba el centro de gravedad de los norcoreanos, que era su capacidad para sostener las operaciones mediante el uso de prolongadas líneas de reabastecimiento para las tropas del frente. También posibilitó un contraataque que hizo retroceder a las tropas del norte, por momentos incluso hasta la frontera con China, estabilizándose finalmente en el límite actual. Yoon también menciona que ante el éxito inicial, MacArthur suplantó al centro de gravedad concebido inicialmente por otro, el ejército norcoreano propiamente dicho, cuya eliminación permitiría ocupar el territorio norcoreano y reunificar la península bajo un gobierno del sur. Esto no estaba en concordancia con la división acordada luego de la segunda guerra mundial ni con los objetivos políticos de los EE.UU, y no fue cumplido. MacArthur fue relevado del mando. No obstante ello, la intervención es evaluada como exitosa.

Análisis de la intervención militar estadounidense en Afganistán

En el caso de Afganistán, el contexto político al comienzo de la acción militar era muy diferente al de la guerra de Corea. La ex Unión Soviética había colapsado hacía más de una década y la hegemonía estadounidense parecía incuestionable, como también su territorio inexpugnable... existía una percepción generalizada de que la “*pax americana*” nunca se acabaría, y se visualizaba un periodo carente de conflictos de importancia y supervisado por un solo poder hegemónico. Todo eso se cumplió relativamente, hasta que el mundo observó incrédulo como dos aviones comerciales eran estrellados deliberadamente contra las torres del World Trade Center de Nueva York, simbólicamente el corazón financiero estadounidense. Muy poco tiempo después del atentado del 11-S comenzó la intervención militar de los EE.UU en Afganistán. Para ser precisos, menos de un mes después, el 7 de octubre de 2001, con bombardeos estadounidenses y británicos contra las fuerzas de Al Qaeda

11 Yoon, Seog-eun, 2004. “An operational level analysis of the Korean War”. Canadian Forces College. Disponible en <https://www.cfc.forces.gc.ca/259/290/302/287/yon.pdf>

12 En determinado momento el Gral. MacArthur intentó ampliar los objetivos operacionales y bregó por una acción más agresiva contra China, lo cual le generó desavenencias con el presidente Harry Truman, quien finalmente lo relevó del Comando a principios de 1951 (<https://edsitement.neh.gov/lesson-plans/korean-war-1950-1953>)

y los talibanes, en suelo afgano. El conflicto en Afganistán podría dividirse en fases para su mejor comprensión, a saber:

1. Primero, el ataque inmediato para neutralizar a Al Qaeda.
2. Luego, poco tiempo después, la etapa de reconstrucción del país, generación de instituciones, de un gobierno local consensuado e inclusive redacción de una nueva constitución. Esta etapa surgió del llamado “Acuerdo de Bonn”¹³, y fue supervisada por fuerzas de la ONU (llamadas “ISAF” – International Security Assistance Force, por su sigla en inglés). En este período fue eliminado quien hasta entonces era el líder de Al Qaeda, Osama Bin Laden.
3. A partir de 2013 y hasta 2020, traspaso gradual del poder a autoridades afganas, con mantenimiento de presencia de los EE.UU y de la OTAN para capacitar, respaldar y asesorar a las fuerzas armadas y de seguridad del nuevo gobierno local.
4. Firma del “Acuerdo de Doha” en febrero de 2020 y posterior retirada de las tropas de EE.UU y países de la OTAN. Caída de Kabul y conquista del poder por parte de los talibanes.

En la primera fase el ataque para neutralizar a Al Qaeda fue expeditivo e implacable. Los talibanes fueron apartados del poder y la citada organización terrorista quedó seriamente paralizada, por lo menos dentro de los límites del territorio afgano, pero no en países limítrofes. El apoyo tácito de Pakistán y las fronteras permeables fueron factores determinantes que facilitaron el contraataque talibán¹⁴. El éxito militar inicial dio lugar a la firma del Acuerdo de Bonn en diciembre de 2001. Los objetivos principales del acuerdo de Bonn eran los de establecimiento de una autoridad provisional (luego una autoridad de transición), creación de instituciones sólidas y centralizadas, establecimiento de un poder judicial independiente, respeto a los derechos humanos, y promulgación de una nueva constitución. Fue firmado en el contexto de un país que estaba fragmentado y contaba con una tradición cultural de líderes regionales más fuertes que el gobierno central, algo que resultó ser otro factor determinante para el fracaso de la intervención.

En la segunda fase, una vez rubricado el acuerdo mencionado, las fuerzas de la coalición continuaron lidiando con una constante, la obstinada insurgencia que perduraría por años, además de enfrentar la carga adicional de reconstrucción de instituciones e infraestructura. No existían interlocutores con suficiente representatividad, y los “lores de la guerra” dominaban (y aún lo hacen) porciones de territorio en las cuales ejercían su caudillismo. Por otro lado, la corrupción existente en el Ejército Nacional, la Policía Nacional y la Policía Fronteriza Afgana dificultaban su capacitación y adiestramiento. En 2008 el ex presidente Barack Obama aumentó la financiación y los recursos militares para intentar controlar eficientemente todo el territorio afgano (adicionalmente, la OTAN realizó su máximo despliegue en 2010 y 2011, con más de 130.000 soldados), lo que tampoco produjo los resultados esperados. El ejército estadounidense tuvo más bajas entre 2009 y 2011 que en el resto del conflicto. Abundaron los enfrentamientos, explosiones y emboscadas. En ese marco, ocurrió también un hecho destacado (aunque no determinante) de la intervención en Afganistán. El 2 de mayo

13 Organización de las Naciones Unidas, 5 de diciembre de 2001. “Acuerdo sobre las disposiciones provisionales en el Afganistán en espera de que se restablezcan las instituciones permanentes de gobierno”. <https://peacemaker.un.org/sites/default/files/document/files/2024/05/af011205agreementprovisionalarrangementsinafghanistan28esp.pdf>

14 Kim Dong-wook, mayo de 2019. “COIN: Lessons and success factors in Afghanistan war”. Canadian Forces College. Disponible en <https://www.cfc.forces.gc.ca/259/290/308/305/kim.pdf>

de 2011, un grupo de Navy SEALs de los EE. UU. efectuó una incursión (llamada Operación Lanza de Neptuno) contra el lugar donde permanecía Osama Bin Laden en Abbottabad, Pakistán, eliminando al líder de Al Qaeda y autor intelectual de los ataques terroristas del 11-S.

Prosiguiendo el análisis, en la tercera fase debería haberse traspasado el poder a autoridades afganas. ¿Cuáles? Como fue mencionado anteriormente, Afganistán era todavía un país fragmentado y carente de líderes de alcance nacional. Como menciona Bargués¹⁵, “para evitar el regreso de los talibanes y que pudieran dar apoyo a grupos terroristas, el objetivo era transformar un estado frágil en otro eficiente... democrático, económicamente saneado y en el que se respetara el estado de derecho”. Esa fue probablemente la causa del fracaso de la intervención estadounidense y multinacional en Afganistán, la imposibilidad de crear un estado que pueda ejercer su autoridad en la totalidad del territorio, con parámetros democráticos y respeto por los derechos humanos. Podría inferirse ya que el objetivo político era imposible de ser cumplido. Bargués continúa su detallado análisis mencionando que “a mitad de la década del 2000, Afganistán seguía siendo un estado débil, que destacaba negativamente en todos los indicadores de desarrollo humano del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD): bajo índice de desarrollo, inseguridad alimentaria, analfabetismo, mortalidad infantil, refugiados, desigualdad de género, corta esperanza de vida, etc. Además, el país continuaba siendo el principal productor y exportador de heroína del mundo, la corrupción permeaba todos los aspectos de la vida afgana y las instituciones de gobernanza eran deficientes”. En síntesis, demasiados factores desfavorables para la profunda transformación pretendida, que contemplaba cambios culturales que resultaron imposibles de implantar. No obstante la cantidad de inconvenientes, la Operación Libertad Duradera finalizó oficialmente recién el 28 de diciembre de 2014. Posteriormente, las fuerzas de la coalición permanecieron de todas maneras sobre el terreno para ayudar a entrenar a las fuerzas de seguridad afganas.

La falta de progreso para lograr los objetivos buscados por los EE.UU. desembocó en la firma del llamado “Acuerdo de Doha”¹⁶, rubricado por ese país y los talibanes el 29 de febrero de 2020, durante la primera presidencia de Donald Trump. El acuerdo fue denostado por la ex vicepresidenta de los EE.UU., Kamala Harris, durante su debate televisivo con Trump. Harris dijo: “Trump, cuando era presidente, negoció uno de los acuerdos más débiles que se puedan imaginar. Se llama a sí mismo un negociador. Incluso su asesor de seguridad nacional dijo que era un acuerdo débil y terrible. Y así es como sucedió. Pasó por alto al gobierno afgano. Negoció directamente con una organización terrorista llamada Talibán. La negociación implicó que los talibanes liberaran a 5.000 terroristas”¹⁷. El acuerdo consistió en 4 ítems fundamentales, a saber:

1. Garantías para impedir el uso de suelo afgano por parte de cualquier grupo terrorista internacional en contra de la seguridad de los EE.UU. y sus aliados.
2. Un cronograma para la retirada de Afganistán de todas las tropas de los EE.UU. y la coalición

¹⁵ Pol Bargués, septiembre de 2021. “Veinte años de intervención internacional en Afganistán: contradicciones y lecciones aprendidas”. Barcelona Centre for International Affairs. <https://www.cidob.org/publicaciones/veinte-anos-de-intervencion-internacional-en-afganistan-contradicciones-y-lecciones>

¹⁶ Gobierno de los EE.UU., “Joint Declaration between the Islamic Republic of Afghanistan and the United States of America for Bringing Peace to Afghanistan”, <https://www.state.gov/wp-content/uploads/2020/02/02.29.20-US-Afghanistan-Joint-Declaration.pdf>

¹⁷ Riley Hoffman, 11 de septiembre de 2024. “LEE: Transcripción del debate presidencial entre Harris y Trump”. ABC News, <https://abcnews.go.com/Politics/harris-trump-presidential-debate-transcript/story?id=113560542>

(las Fuerzas Armadas de los Estados Unidos en particular completaron su retirada de Afganistán el 30 de agosto de 2021).

3. Un arreglo político resultante del diálogo intra-afgano y de las negociaciones entre los talibanes y un equipo negociador inclusivo de la República Islámica de Afganistán.
4. El cese del fuego en forma permanente.

Tiempo después, las imágenes de ciudadanos afganos colgando de aviones estadounidenses previo a su despegue, desesperados por huir del régimen talibán, dieron una clara pauta del pésimo resultado obtenido pasados largos años de empeñamiento. El impacto de la retirada se ve claramente reflejado en las cifras recabadas por “Yougov”, en las cuales la ciudadanía de los EE.UU considera a esa intervención como el segundo mayor fracaso militar estadounidense, solo precedido por el de Vietnam. Para analizar el motivo, es necesario identificar cuáles eran los objetivos políticos de los EE.UU y sus aliados en Afganistán.

En principio, el gobierno de los EE.UU debía reaccionar en forma rápida y visible ante el desastre del 11-S. Conociendo que los talibanes albergaban a la organización Al Qaeda, se buscó reemplazarlos por un sistema democrático. En términos resumidos, ese era el objetivo político. Las dificultades para cumplirlo fueron enormes. Bargués efectúa un detallado análisis del tema e identifica dos contradicciones. La primera es que el despliegue de más recursos (políticos, económicos y militares) no es garantía de éxito (una lección que se suponía aprendida largo tiempo atrás en Vietnam) y genera a menudo efectos contraproducentes. En esto, coincide Hawkins, quien escribe que “en esencia, los talibanes pueden ser derrotados, pero no con la acción militar solamente, sino con una estrategia de negociación que no existe entre las naciones líderes de la coalición”¹⁸. Bargués cita que los esfuerzos internacionales para la transformación de Afganistán aumentaron a finales de la década del 2000, pero crearon un estado dependiente de la ayuda exterior. Al mismo tiempo, más recursos económicos y militares –combinados con la existencia de “lores de la guerra” que dominaban en sus áreas de influencia en donde no querían ceder– también generaron más violencia en el interior del país, e incluso cierta apatía entre los responsables de llevar a cabo la misión. La segunda contradicción, relacionada con la transferencia de responsabilidades a la población local, es que sin el compromiso y el respaldo de la misma, así como sin la capacidad de las fuerzas internacionales de entender el contexto y empatizar con los locales, la transferencia no es factible. De hecho, la falta de apoyo de pobladores locales (distanciados del gobierno central de Kabul y de las instituciones apoyadas por la misión internacional) facilitó el retorno de los talibanes. En particular el último informe de la oficina del Inspector General Especial para la Reconstrucción de Afganistán (SIGAR, por su sigla en inglés, creada por el congreso de los EE.UU), publicado en agosto de 2021, critica el cambio constante de objetivos a lo largo de los veinte años de intervención internacional. Este cambio de objetivos pareciera estar ocurriendo actualmente en lo que respecta a la actitud de los EE.UU hacia sus aliados, una ambigüedad que deja a Taiwán inmerso en las consecuencias potenciales.

En cuanto al objetivo operacional, puede inferirse que era la neutralización de los talibanes y Al Qaeda en la totalidad del territorio, “a fin de permitir el establecimiento de instituciones afganas estables, centralizadas y de alcance nacional”, como podría leerse en una hipotética orden de operaciones. La conclusión es que ninguno de los objetivos fue finalmente cumplido.

18

Jon Hawkins, 2008. “Can the insurgency in southern and eastern Afghanistan be defeated?”. Canadian Forces College. Disponible en <https://www.cfc.forces.gc.ca/259/290/294/286/hawkins.pdf>

Volviendo al criterio de Yoon para analizar conflictos, la guerra se desarrolló en un contexto nunca bien comprendido, los objetivos (en particular los de nivel político) fueron fijados más allá de la capacidad de los EE.UU y sus aliados, la conducción y el control de la guerra fueron ineficaces y el esfuerzo fue gigantesco en términos de medios militares y recursos económicos, pero también erróneamente aplicado. Si bien el capítulo ha sido –por ahora- cerrado, existen leves indicios de que aún no habría terminado. En una nota reciente publicada por el Japan Times, Amini¹⁹ da cuenta de que la nueva administración estadounidense ha tomado ciertas medidas financieras iniciales para presionar al gobierno talibán. Si bien insuficientes, podrían ser el comienzo de un nuevo ciclo de ayuda o de negociación, dado el evidente incumplimiento de los compromisos asumidos por el grupo gobernante en Afganistán.

Análisis de la relación EE.UU - Taiwán

Finalizada la guerra civil china en 1949, los EE.UU reconocieron diplomáticamente a la República de China (Taiwán). Poco tiempo después, en 1954, ambas naciones firmaron un tratado de defensa mutua cuyo objetivo era la protección de Taiwán –por parte de los EE.UU- en caso de ser invadida por las fuerzas del régimen comunista de Beijing²⁰. Esto se mantuvo así hasta que en 1972 el entonces presidente Richard Nixon ejecutó un acercamiento a la Rep. Popular China, el que incluyó la promulgación de un comunicado admitiendo que China “es una sola”, lo que se conoce en inglés como “*one China policy*”. Consecutivamente, en 1979, los EE.UU se retiraron del tratado de defensa mutua y dejaron de reconocer diplomáticamente a Taiwán, y comenzaron a hacerlo con China. Ese mismo año, se aprobó la ley 96-8 del congreso estadounidense, conocida como “Taiwan Relations Act”²¹. En la misma se expresan inequívocamente los siguientes conceptos, enumerados como políticas de estado de los EE.UU:

- a) La decisión de establecer relaciones diplomáticas con la República Popular China se basa en la expectativa de que el futuro de Taiwán se determine por medios pacíficos.
- b) La consideración de que cualquier esfuerzo por determinar el futuro de Taiwán por medios que no sean pacíficos, incluidos boicots o embargos, es una amenaza para la paz y la seguridad de la zona del Pacífico occidental y de grave preocupación para los EE.UU.
- c) La provisión a Taiwán de armas de carácter defensivo.
- d) La capacidad de los EE.UU para resistir cualquier recurso a la fuerza u otras formas de coerción que puedan poner en peligro la seguridad, el sistema social o económico, del pueblo de Taiwán.

19 Sadiq Amini, 21 de febrero de 2025. “What Trump’s return could mean for Afghanistan”. The Japan Times, https://www.japantimes.co.jp/commentary/2025/02/21/world/trump-prospects-afghanistan-taliban/?utm_source=pianodnu&utm_medium=email&utm_campaign=72&tpcc=dnu&pnespid=5vflythb4fue7be._rqvofsg4a1gox-1wngekrky4xsvae5rae6ujcwaib9ktbljnuklaguo

20 Gobierno de los EE.UU, 2 de diciembre de 1954. “Mutual Defense Treaty Between the United States and the Republic of China”. Yale Law School, https://avalon.law.yale.edu/20th_century/chin001.asp#art1

21 Gobierno de los EE.UU, 1º de enero de 1979. “Public Law 96-8 - 96th Congress”. Disponible en <https://www.congress.gov/bill/96th-congress/house-bill/2479#:~:text=Taiwan%20Relations%20Act%20%2D%20Declares%20it,o-ther%20people%20of%20the%20Western> y en <https://www.ait.org.tw/taiwan-relations-act-public-law-96-8-22-u-s-c-3301-et-seq/>

Más adelante, en la sección 3, se agrega:

- a) “En cumplimiento de la política establecida en la sección 2 de esta Ley, los EE.UU pondrán a disposición de Taiwán los artículos y servicios de defensa en la cantidad que sea necesaria para permitir que Taiwán mantenga una capacidad de autodefensa suficiente”.
- b) “El presidente y el congreso determinarán la naturaleza y cantidad de dichos artículos y servicios de defensa basándose únicamente en su juicio de las necesidades de Taiwán, de acuerdo con los procedimientos establecidos por la ley. Dicha determinación de las necesidades de defensa de Taiwán incluirá la revisión por parte de las autoridades militares de los Estados Unidos en relación con las recomendaciones al presidente y al congreso”.

Dada la disconformidad china por la provisión de armas que existía desde la finalización de la guerra civil, cuya continuidad fue ratificada por la ley 96-8, durante la presidencia de Ronald Reagan se emitió un segundo comunicado para garantizar que la citada provisión no sería “una política de largo plazo”. Simultáneamente, y para calmar la preocupación taiwanesa, Reagan emitió en otro (tercer) comunicado las llamadas “seis garantías”, a saber:

1. Que no se ha llegado a una fecha para poner fin a la venta de armas a Taiwán.
2. Que Estados Unidos no accedió a consultar a la Rep. Popular China antes de vender armas a Taiwán.
3. Que Estados Unidos no mediará entre Taipei y Beijing.
4. Que la Ley 96-8 no será revisada.
5. Que la posición de Estados Unidos sobre la soberanía de Taiwán no ha cambiado.
6. Que Estados Unidos no presionará a Taipei para que negocie con la Rep. Popular China.

Bajo el paraguas de lo que se conoce como “los tres comunicados” y la ley 96-8 se han desarrollado durante décadas muy estrechas relaciones entre ambas naciones, con un aporte hasta ahora decisivo de los EE.UU para con la seguridad de los ciudadanos taiwaneses. Inclusive, en 2018 (gobierno de Donald Trump) se promulgó la llamada “Taiwan Travel Act”²², que facilitó las visitas mutuas entre autoridades de alto nivel de Taiwán y los EE.UU. Una en particular, la de Nancy Pelosi en 2022 (durante la presidencia de Joe Biden), incomodó particularmente al gobierno de Beijing. Cabe preguntarse si, ante el advenimiento de Donald Trump a la presidencia por un segundo término se mantendrá el compromiso demostrado por los EE.UU en el Indo-Pacífico, y en particular lo asumido como política de estado, ya que el texto legal (en particular la sección 3, ítem b) pareciera dar una amplia autonomía, rayando la arbitrariedad, al presidente en ejercicio. Al respecto, y a falta de nuevos documentos sobre estrategia nacional e intereses vitales de los EE.UU (que aún no han sido elaborados), es menester inferir los probables escenarios a partir de declaraciones, gestos, visitas y decisiones tomadas en otros teatros de operaciones en los cuales la participación amplia de los EE.UU es considerada determinante (como por ejemplo el del conflicto entre Rusia y Ucrania). Uno de ellos fue la firma en 2020 del Acuerdo de Doha, que condujo a la retirada estadounidense (seguida por las otras naciones de la coalición) de Afganistán. Ese acuerdo se gestó bajo la política “America First”, implementada durante la primera presidencia de Trump, y condujo a la caída del gobierno

22 Congreso de los EE.UU, 16 de marzo de 2018. “Public Law 115–135 - 115th Congress”, <https://www.congress.gov/bill/115th-congress/house-bill/535/text>

provisional afgano y toma del poder por parte del régimen talibán. ¿Qué se puede esperar que ocurra en el futuro cercano, en particular en Taiwán, ante la reanudación de la citada política? ¿Por dónde sería trazada una equivalente a la “línea Acheson” en 2025? ¿Qué piensa Donald Trump acerca de un posible y probable escenario de avance chino sobre Taiwán en el año, por ejemplo, 2027²³? Este escenario ya es *vox populi* en muchos grupos de opinión²⁴.

Algunas respuestas pueden inferirse de la recopilación y análisis efectuada por Victor Cha, del Center of Strategic & International Studies (CSIS)²⁵, en donde aparecen conceptos del actual primer mandatario tales como “Taiwán debería pagarnos por defenderlos. Para ellos somos algo así como una compañía de seguros, y Taiwán no nos da nada”. También dijo Trump, refiriéndose a la OTAN, “... durante años estábamos pagando a casi toda la OTAN. Estábamos siendo estafados por las naciones europeas, tanto en el comercio como en la OTAN”. En una conferencia en su residencia Mar-a-Lago el 8 de enero de 2025, Trump instó a sus aliados del Atlántico a destinar el 5% de su PBI a defensa, algo que ninguno cumple. Actualmente la meta de los países de la OTAN es del 2%, y no es alcanzada por Croacia, Portugal, Italia, Canadá, Bélgica, Luxemburgo, Eslovenia y España. Fuera de la alianza, tampoco por Australia, Filipinas, Nueva Zelanda, Japón y Tailandia. La combinación entre el intercambio comercial entre los EE.UU y sus aliados comerciales contrastada con los gastos de defensa de cada uno puede verse en el gráfico elaborado por Cha, donde Taiwán cae claramente en el sector de naciones “en peligro” (Fig. 2). Podría afirmarse con razonable grado de certeza que la figura 2 representaría la “línea Acheson” del siglo XXI.

Katie Stallard analizó recientemente el tema de la política “America first”²⁶. En un entorno que ella aprecia como de aprovechamiento de las crisis, plantea que Trump buscaría obtener beneficios para los EE.UU (podría agregarse “...solamente”). Stallard recopila que el slogan “America first” fue empleado por supremacistas blancos como el Ku Klux Klan, y además tanto por republicanos como por demócratas. Se convirtió en el “grito de guerra” de un movimiento político aislacionista en los años previos a la segunda guerra mundial, y condujo a la fundación del “America First Committee” (AFC) en 1940. La AFC fue apoyada por personalidades como el pionero de la aviación Charles Lindbergh y el senador Robert Taft, quien abogó contra la participación militar de los EE.UU en el extranjero, en particular en la segunda guerra mundial (hasta que se produjo el ataque japonés a Pearl Harbour en 1941). Trump resucitó el eslogan en su campaña electoral de 2016, prometiendo en su primer discurso inaugural: “A partir de este día, solo será Estados Unidos primero”. ¿Primero y único? Al respecto, sería interesante sondear el pensamiento de ucranianos, groenlandeses, dinamarqueses, canadienses, mexicanos, panameños y hasta europeos integrantes de la OTAN, que de repente perciben que el componente más poderoso de alguna de sus alianzas se ha distanciado. Sobre este tema en particular, Kori Schake, quien dirige el programa de estudios de política exterior y de defensa en el American Enterprise Institute dijo: “Si Estados Unidos continúa en su camino actual bajo la ad-

23 Noah Robertson, 7 de mayo de 2024. “How DC became obsessed with a potential 2027 Chinese invasion of Taiwan”. Defense News, <https://www.defensenews.com/pentagon/2024/05/07/how-dc-became-obsessed-with-a-potential-2027-chinese-invasion-of-taiwan/>

24 Yian Lee, 19 de marzo de 2025. “Taiwan defense drills identify 2027 for potential China invasion for first time”. Bloomberg, <https://www.bloomberg.com/news/articles/2025-03-19/taiwan-sets-2027-for-possible-china-invasion-in-first-for-drills>

25 Victor Cha, 18 de noviembre de 2024 (actualizado el 10 de enero de 2025). “How Trump Sees Allies and Partners”. Center of Strategic & International Studies, <https://www.csis.org/analysis/how-trump-sees-allies-and-partners>

26 Katie Stallard, 12 de marzo de 2025. “The return of America First”. The New Statesman, <https://www.new-statesman.com/international-politics/geopolitics/2025/03/us-foreign-policy-return-of-america-first>

artículo, cuando calcula que la postura de Trump con respecto a Taiwán dependerá de la influencia de Marco Rubio y Elon Musk. Marco Rubio, ahora Secretario de Estado, un “halcón” pro Taiwán, ha visibilizado las violaciones a los derechos humanos de Beijing mucho antes que otros en Washington. Musk, por su parte, ahora uno de los principales funcionarios de Trump, tiene fuertes lazos comerciales con China y simpatía por Xi Jinping. Ha argumentado que Taiwán debería simplemente aceptar un acuerdo de “un país, dos sistemas” al estilo de Hong Kong con Beijing. Este concepto parece estar muy en sintonía con la política transaccional de Trump.

Timothy Rich, profesor de Ciencias Políticas en la Universidad de Kentucky, efectúa un detallado análisis de lo que la política “America first” significa, y su relación con los gastos en defensa y con la opinión pública de los ciudadanos de los EE.UU. En primer lugar, el concepto implica nacionalismo económico, escepticismo para con las alianzas militares y un enfoque que prioriza las prioridades domésticas por sobre los compromisos internacionales³⁰. En la versión “2.0” de Donald Trump / America first, se acentúan las revisiones sobre compromisos militares y asistencia en el extranjero (el caso de USAID es paradigmático), y se ejerce presión sobre los aliados para lograr de ellos un aumento de sus presupuestos de defensa. Estas características afectan los compromisos de los EE.UU con la mayoría de sus principales aliados, entre ellos Taiwán. En cuanto al apoyo de los votantes, tomando en cuenta una medición del Centro de Investigaciones Pew, se estima que entre 2019 y 2023 quienes opinan que los EE.UU deberían participar activamente en los asuntos mundiales disminuyeron del 53% al 43%³¹. Sin embargo, pareciera que en el caso específico de Taiwán la tendencia es inversa. Otra encuesta, efectuada por el Chicago Council³² en 2021, revela que una leve mayoría (52%) apoyaba entonces que las tropas estadounidenses defiendan Taiwán. Los autores resaltan que ese fue el nivel más alto jamás registrado en ese valor desde 1982, cuando se hizo la pregunta por primera vez. En línea con la tendencia creciente, en otro sondeo en 2022 la cifra creció al 61% de los estadounidenses³³. Reach concluye que, en general, el votante estadounidense apoya decididamente a Corea del Sur y Taiwán, con más del 60% de los encuestados apoyando la defensa de Taiwán y la continua presencia militar (30.000 soldados) en Corea del Sur, y que una mentalidad de “America first” no debería ser interpretada como una retirada completa de alianzas clave, particularmente en el este de Asia.

Chad de Guzmán resalta las áreas que se infieren como definitorias de las decisiones de Trump, el balance del intercambio comercial, la relocalización (en los EE.UU) de la fabricación de semiconductores y la asunción conjunta (con los aliados de EE.UU) de los gastos de defensa³⁴. Al respecto, en

30 Timothy Rich, 28 de marzo de 2025. “Does “America First” mean abandoning Taiwan and South Korea?”. Pacific Forum, <https://pacforum.org/publications/pacnet-21-does-america-first-mean-abandoning-taiwan-and-south-korea/>

31 Jacob Poushter - Moira Fagan - Sneha Gubbala y Jordan Lippert, 10 de mayo de 2023. “Americans Hold Positive Feelings Toward NATO and Ukraine, See Russia as an Enemy”. Pew Research Center, <https://www.pewresearch.org/global/2023/05/10/americans-hold-positive-feelings-toward-nato-and-ukraine-see-russia-as-an-enemy/>

32 Dina Smeltz y Craig Kafura, 26 de agosto de 2021. “Por primera vez, la mitad de los estadounidenses está a favor de defender a Taiwán si China invade”. The Chicago Council on Global Affairs, <https://globalaffairs.org/research/public-opinion-survey/first-time-half-americans-favor-defending-taiwan-if-china-invades>

33 Timothy Reach, 24 de agosto de 2022. “New public opinion polling on US support for defending Taiwan”. Global Taiwan Institute, <https://globaltaiwan.org/2022/08/new-public-opinion-polling-on-us-support-for-defending-taiwan/>

34 Chad de Guzmán, 27 de febrero de 2025. “For Taiwan, Trump’s Strategic Ambiguity Brings Anxious Uncertainty”. Time, <https://time.com/7262281/us-taiwan-relations-trump-china-strategic-ambiguity-anxious-uncertain->

cuanto a intercambio comercial y gastos en defensa, cabe considerar que durante la primera presidencia de Trump se concretaron ventas de armamento a Taiwán por USD 18.000 millones, ampliamente mayores que las ejecutadas durante las presidencias de Barack Obama y Joe Biden. Pero en lo que se refiere a intercambio comercial, el déficit bilateral de los EE.UU es de USD 73.900 millones, atribuidos en gran parte a compras de semiconductores vitales para la industria informática y el desarrollo de la IA.

Ante el cúmulo de vertiginosas transformaciones que ocurren, quizás la “punta del ovillo” para un reaseguro de la defensa de Taiwán pase por los ítems mencionados en el párrafo anterior, y pareciera ser que quienes ocupan posiciones de liderazgo en Taiwán ya lo han notado y están reaccionando con la velocidad que la situación requiere. Reid Standish y Sashko Shevchenko³⁵ comentan al respecto que mientras el presidente ucraniano Volodymyr Zelensky salía de la Casa Blanca sin lograr la firma de un acuerdo minero previsto, y con el futuro apoyo de los EE.UU para la defensa de Kiev pendiendo de un hilo; Taiwán adoptó un enfoque diferente para lidiar con Donald Trump. C.C. Wei, presidente y director ejecutivo de Taiwan Semiconductor Manufacturing Company (TSMC, el mayor fabricante de microchips y productor del 90% de los semiconductores avanzados del mundo), anunció el 3 de marzo un enorme plan de inversión de USD 100.000 millones en territorio continental de los EE.UU. que incluye nuevas plantas, instalaciones de embalaje, y un centro de investigación. El plan significa que TSMC evitaría los aranceles del 25% ciento que se implementaron en toda la industria para llevar más fabricación al mercado estadounidense (además de otros aranceles extra anunciados por Trump el “día de la liberación” (2 de abril de 2025). Probablemente la inversión de TSMC en territorio americano haya sido la causa de esa exención. Si bien tanto Ucrania como Taiwán pueden considerarse en situaciones equivalentes, ambas muy dependientes de los EE.UU, el contraste entre lo que le ocurrió a Ucrania y el enfoque taiwanés es notorio. Standish y Shevchenko citan al viceministro de relaciones exteriores de Taiwán, quien declaró que su país está implementando una política diseñada para fortalecer las relaciones comerciales con sus socios y disuadir a Beijing tornando demasiado costosa cualquier potencial acción militar china. Complementando esa política, Taiwán ha aumentado la inversión en defensa en los últimos años y ha ampliado la duración del servicio militar obligatorio de cuatro meses a un año. Se siguen insinuando planes de compra de armas de gran valor, y también se está considerando el aumento de las importaciones de gas desde los EE.UU. El gas, que requeriría el uso de buques y terminales de procesamiento estadounidenses, podría ofrecer a Taiwán una protección adicional contra la interferencia china. Aun así, el gasto en defensa taiwanés es el 2,45% de su PBI, y el primer ministro, Cho Jung-tai, dijo que elevarlo hasta el 10% sería inviable.

Dado que pocas industrias son tan críticas y concentradas como la fabricación de semiconductores, y que TSMC y otros fabricantes de chips taiwaneses están asociados con importantes marcas estadounidenses como Nvidia, la estrategia de TSMC comienza a replicarse. Según lo publicado por el Taipei Times³⁶, la empresa Wistron, fabricante de servidores, planea expandirse en los EE.UU. Al respecto, Wistron Corp dijo en la víspera del anuncio de los aranceles de los EE.UU que establecerá una nueva subsidiaria en ese país, Wistron InfoComm Corp (WIUS), con un capital inicial de 45 millones de

[ty-explainer/?utm_source=beehiiv&utm_medium=email&utm_campaign=newsletter-the-brief&bhlid=df82ebf5b6e-46144347b70e4ac99d1657a060d12](https://www.beehiiv.com/links/ty-explainer/?utm_source=beehiiv&utm_medium=email&utm_campaign=newsletter-the-brief&bhlid=df82ebf5b6e-46144347b70e4ac99d1657a060d12)

35 Reid Standish y Sashko Shevchenko, 18 de marzo de 2025. “Taiwan Is Watching Ukraine And Trump. Here’s What It’s Learning”. Radio Free Europe / Radio Liberty, <https://www.rferl.org/a/lessons-ukraine-war-invasion-xi-putin/33347992.html>

36 Lisa Wang, 4 de abril de 2025. “Computer industry to bear brunt of US tariffs: statistics”. Taipei Times, <https://www.taipeitimes.com/News/biz/archives/2025/04/04/2003834570>

dólares. WIUS planea invertir 50 millones de dólares en la adquisición de terrenos e instalaciones de fabricación en suelo estadounidense, según lo comunicado. La inversión se produce después de que el brazo de fabricación de servidores de Wistron, Wiwynn Corp, revelara su plan para construir una primera línea de producción en Texas. El Taipei Times resalta que Wistron cuenta con Nvidia Corp y otras empresas estadounidenses entre sus principales clientes de servidores, y que considera la conversión de sus bases existentes en Texas y California en instalaciones de fabricación.

Siguiendo la misma estrategia, UMC (United Microelectronics, el mayor fabricante de chips taiwaneses), y la estadounidense Global Foundries están considerando una posible fusión. Según lo informado³⁷, la fusión permitiría a los EE.UU fortalecer su cadena de suministro de semiconductores en medio de las crecientes tensiones geopolíticas en el Estrecho de Taiwán, a la vez que actuaría como reaseguro para Taiwán en su política mencionada anteriormente de lograr que para China sea excesivamente costosa, en términos económicos y de mantenimiento de insumos para su industria, una potencial acción militar sobre la isla. De todas maneras, y reconociendo que ante las fusiones o traslados mencionados, una acción militar china sobre Taiwán afectaría en mayor grado los intereses de los EE.UU, los interrogantes se mantienen. ¿Buscarán los EE.UU solamente garantizarse su provisión de componentes críticos? ¿Por donde pasará la “línea Acheson” del futuro?

Ante tamaña incertidumbre, Taiwán se prepara para posibles contingencias como una invasión, cuarentena o bloqueo, protege infraestructuras críticas e incrementa la preparación de las áreas de defensa civil. El presidente taiwanés, Lai Ching-te, lanzó recientemente el “Comité de resiliencia de defensa de toda la sociedad”, diseñado para preparar al país para enfrentar desastres naturales o provocados por el hombre, incluida la amenaza de cuarentena, bloqueo o invasión por parte de China. Esta medida ha coincidido con un aumento en el número de integrantes de organizaciones de defensa civil. En el plano de la táctica militar, aprendiendo también de lo que sucede en el frente ruso-ucraniano (donde la llamada “guerra asimétrica” permite nivelar logros), y exhibiendo frutos de su inversión en defensa, la armada taiwanesa mostró recientemente un nuevo modelo de dron submarino³⁸. El “Endeavour Manta”, tal su nombre, responde al concepto de tecnología avanzada y rentable contra un adversario numéricamente superior. En la presentación, se enfatizó su orientación impulsada por inteligencia artificial, características antisecuestro y sistema de navegación autónomo, lo que le permite regresar a la base, incluso si está bloqueado por enemigos. El dron podría transportar ojivas altamente explosivas y torpedos livianos y maximizar el daño a través de colisiones suicidas directas. Se presume que la planificación de contingencia de Taiwán prevé una defensa en profundidad en la que los USV, los drones aéreos y los sistemas de misiles se complementarían para negar al instrumento militar chino el acceso a las aguas circundantes.

Conclusiones

La política de “America First” del presidente estadounidense Donald Trump ha generado preocu-

37 Milana Vinn, 31 de marzo de 2025. “GlobalFoundries, Taiwanese chipmaker UMC consider merger, sources say”. Reuters, <https://www.reuters.com/markets/deals/globalfoundries-taiwanese-chipmaker-umc-mull-potential-merger-nikkei-reports-2025-03-31/>

38 Lawrence Chung, 29 de marzo de 2025. “Taiwan unveils home-built unmanned attack boat inspired by Ukraine drone warfare”. South China Morning Post, https://www.scmp.com/news/china/military/article/3304357/taiwan-unveils-home-built-unmanned-attack-boat-inspired-ukraine-drone-warfare?tpcc=GME-O-enlz-uv&utm_source=cm&utm_medium=email&utm_content=20250402_Taiwan_Youth_War&utm_campaign=GME-O-enlz-uv&UID=acb54987-35bf-4e1a-aff1-c2a03120c01d&CMCampaignID=8039072595d6550cb9091b47e98e1fa6

pación entre sus aliados, dado que implica medidas de protección de los EE.UU (particularmente de su economía), como así también un menor compromiso con la mayoría de los mismos en términos políticos, económicos y militares. Cuando fue aplicada en su primera presidencia, una de las consecuencias en el corto plazo fue la retirada de las tropas desplegadas en Afganistán, cuya caída en manos de los talibanes fue estrepitosa, provocando situaciones cuyas imágenes fueron contempladas con incredulidad por el mundo entero. Ante una nueva presidencia de Trump, se aprecian medidas que provocan vertiginosos cambios que algunos califican como “un nuevo paradigma del orden global”, y la continuación de la política “America First” se manifiesta de manera más incisiva y profunda que durante su primer mandato.

En el caso particular de Taiwán, cuya situación ha sido siempre de gran dependencia de los EE.UU en cuanto a protección militar, la incertidumbre se acentúa. La aparente falta de consideración estratégica de la política “America first” podría precipitar la caída de Taiwán en manos chinas, lo que Lund³⁹ define como “la llave para dominar militarmente Asia”. El propio subsecretario de políticas de defensa de los EE.UU, el recientemente nominado Elbridge Colby, en línea con este concepto, manifestó que “la caída de Taiwán sería un desastre para los intereses de los EE.UU”⁴⁰. Colby debe haber recordado ejemplos históricos de “desatención estratégica”, como el trazado de la “línea Acheson” en la década de 1940, que contribuyeron al desarrollo de acciones militares contra aliados de los EE.UU. En la actualidad, podría inferirse que la moderna “línea Acheson”, el límite de compromiso del instrumento militar de los EE.UU, estaría dada no tanto por la geografía sino por la resultante del intercambio comercial bilateral y porcentaje del PBI destinado a defensa, generando “zonas de seguridad” y otras de “peligro”. En el caso del presupuesto de defensa, los EE.UU reclaman que los gastos que fueron compartidos durante décadas con un aporte significativamente mayor de los americanos, adecuen su proporción a las posibilidades y necesidades reales de sus aliados regionales en Asia y Europa (hasta el 10% del PBI en algunos países). Esto facilitaría la recuperación de una economía estadounidense, muy dañada particularmente por el gasto mayor a sus posibilidades y la pandemia COVID-19 del año 2020, y balancearía la carga sobre las operaciones militares en caso de conflicto, algo que los ciudadanos estadounidenses, esos que responden en sondeos como el realizado por “Yougov” y votan en las elecciones, seguramente valorarán sobremanera. Si bien algunos aliados como Taiwán han aprendido rápidamente del fracaso de la cumbre Zelensky-Trump, y están gestionando la fabricación de sus bienes cruciales también en suelo estadounidense, otros como Japón, no tienen esa certeza. Ante la duda sobre el compromiso de los EE.UU para proteger a sus aliados en la región, simulan evacuaciones masivas en caso de contingencias desfavorables⁴¹. La rapidez de los cambios que están ocurriendo en el mundo no permite inferir con razonable certeza cual será el escenario futuro, que dependerá por sobre todo de la cordura de los líderes participantes, pero sin dudas lo conveniente sería que en Taiwán no se repitan las imágenes de la derrota que puedan ser comparadas con la retirada de Afganistán.

39 Wilfred D.G. Lund, 2021. “Taking Taiwan intact: China’s ‘kinder’ conquest”. Canadian Forces College, <https://www.cfc.forces.gc.ca/259/290/22/305/Lund-solo.pdf>

40 James Thompson and Chung Yu-chen, 9 de abril de 2025. “U.S. Senate confirms ‘China hawk’ Colby as defense policy chief”. Focus Taiwan, <https://focustaiwan.tw/politics/202504090007>

41 Justin McCurry, 28 de marzo de 2025. “Japan unveils first plan to evacuate 100,000 civilians from islands near Taiwan in event of conflict”. The Guardian, https://www.theguardian.com/world/2025/mar/28/japan-taiwan-evacuation-plan-conflict-china?CMP=Share_iOSApp_Other